

TONINA MATAMALAS – “TEIXIT CONJUNTIU”

Entrevista a Tonina Matamalas

Tonina Matamalas (Andratx, 1987) reside y trabaja en Berlín. Sus proyectos artísticos no se pueden discernir de su posición como activista transfeminista. *Teixit conjuntiu* es un ejemplo.

Antes de entrar de pleno en el proyecto, querría que nos hablaras sobre tu posición dentro del mundo del arte y del activismo. Explicanos un poco cómo se articulan tus proyectos, algunos de ellos premiados.

Yo digo que trabajo con dibujo documental, y ¿qué significa esto? Por un lado, utilizo el dibujo como una herramienta, un lenguaje que me permite visualizar procesos, articular información, pero también de creación de aquello que no está, de aquello que no se ha visualizado. Por otro lado, el documental me interesa como proceso de búsqueda y de investigación, y también de intercambio con gente. Me interesa toda la parte que tiene de oralidad: entrevistas, contarnos historias... de tal manera que muchas veces los procesos vinculan una cosa con la otra.

Por ejemplo, *el Projecte úter*, que empezó en 2014 con Carles G.O'D, y después con Arena Petit y más gente, hablamos con colectivos, activistas, enfermeras, ginecólogas... Lo que hacíamos era, a partir del dibujo, de mapas mentales y de dibujo más detallado, entretejer e hilar las historias que nos contaban; por ejemplo, cómo nos afectó que en 2014 se planteara una propuesta de reforma de ley que prácticamente prohibía el aborto. Este proyecto surgió como respuesta a una urgencia muy concreta.

O con *Organizar lo (im)posible*, un cortometraje de animación documental hecho con Carme Gomila y la Asamblea Kellys Barcelona, donde empleamos herramientas de dibujo y visualización en el proceso para que cada una pudiera participar desde sus saberes en la elaboración del corto.

En este caso, la animación y el dibujo entrelazaban, mediante metáforas, todo lo que era su lucha interseccional para hacerlo más aprehensible.

Otras veces trabajo también con la relatoria gráfica, dibujo en vivo de charlas, encuentros, talleres o *performances*... En el caso del tejido conjuntivo es una de las herramientas que me interesa emplear para documentar, relacionar y dejar constancia de las diferentes intervenciones que se puedan dar.

Andar por el contenedor de aceite del Casal Solleric, húmedo, oscuro y con cierta forma de útero, me hizo pensar en *Projecte úter*. Enseguida que te hablé aceptaste la invitación a exponer y experimentar en y con este espacio, y el resultado es *Teixit conjuntiu*. Este proyecto, ¿tiene el punto de partida en *el Projecte úter* o ha virado hacia otros caminos?

La propuesta de intervenir este espacio de primeras me pareció interesantísima, y ¡claro que también tiene que ver con que hace seis años que

estoy con *Projecte úter!* Es un proyecto vital que durará; se va desarrollando y creciendo con esta intención de oralidad.

El dibujo no varía, pero se iban abriendo nuevas temáticas en las conversaciones, como tentáculos, que se quedaban allí sin desarrollar, y me pareció una oportunidad abordarlo dentro del Espacio Depósito con formato de *fanzine* expandido; indagar, profundizar en esta búsqueda de temas abiertos no registrados. Llamar y convocar a diferentes personas y colectivos que tienen que ver con la red efectiva cercana, hacer cruces e interactuar con el tejido social de aquí, local. Después, ver cómo se interrelacionan en este *fanzine-collage* que es *Teixit conjuntiu*, el cual permite la improvisación.

Es un privilegio tener acceso a este espacio y me parece interesante intervenir en el mismo desde la idea de genealogía que reconoce y recoge trayectorias, proyectos y manías que están pasando y han pasado a diferentes puntos de aquí, y también fuera del espacio.

¿Qué posibilidades expresivas te ha posibilitado este formato de *fanzine* expandido?

Suena extraño. Un *fanzine* es una publicación autoeditada con los medios y recursos que tienes al alcance. No necesitas una editorial o legitimación externa. Tiene que ver con la espontaneidad, al dar respuestas a intereses del presente, donde también hay espacio para el juego; es una manera anárquica de organizar información. También plantea que la producción y la distribución están en manos de las mismas personas que lo generan.

En este caso no se entiende como un papel y una grapa, sino como un despliegue al espacio que puede coger forma de audiovisual o forma sonora, y a medida que van apareciendo intervenciones va creciendo, mutando y cogiendo diferentes formas. Entre enero y mayo irá cambiando; si pasas por el Espacio Depósito, al cabo de un mes encontrarás cosas nuevas. Además, las personas que transitan por el espacio podrán participar e intervenir en alguna parte del *fanzine*.

Al ser una exposición que no está cerrada, da margen a documentar y a desarrollar este proceso de investigación y búsqueda sobre los lenguajes normativos que se aplican a los cuerpos y a la manera de estar en el mundo y plantear otras narrativas.

Silvia Federicci nos dice que el vientre de las mujeres es la última frontera del capital, mujeres como incubadoras, como fábricas de seres humanos. ¿Esta idea impregna la exposición?

En el proyecto cuestiono la narrativa dominante que asume como norma la correlación útero-mujer-reproducción o, mejor dicho, la narrativa de un útero único, sano, dentro de un cuerpo de “mujer” en términos binarios absolutos, y que, por lo tanto, la finalidad máxima es la reproducción. Esta narrativa tiene un peso brutal –queramos o no, y se lo tenemos que quitar.

El útero no sólo es un espacio de reproducción de seres humanos, también es un espacio hipercontrolado, casi expropiado, ya sea desde la política, de la economía, de las leyes –¡es brutal, no hay ningún órgano que esté tan regulado como este!–, por la medicina, la farmacéutica... Múltiples disciplinas se han disputado el control de este espacio, el cual es controlado –en cuanto que reproductor de ser humanos– para mantener la reproducción del sistema racista, capitalista y heteropatriarcal. Y este control afecta a las personas de manera desigual en función de la clase la raza, la nacionalidad, la identidad de género, el capacitismo... O, como dice Preciado, el útero vendría a ser el “laboratorio del Estado-Nación” que configura una ciudadanía desigual. Por lo tanto, me parece importante romper con este útero único –no todas las personas leídas como mujeres tienen, no a todas las personas les afecta este control del mismo modo. Este planteamiento repesca el pensamiento de Silvia Federicci.

Por otro lado, también está el tema de qué úteros pueden reproducir y de cuáles no. Las identidades y las corporalidades que ponen en juego el sistema son las que quedan fuera de los úteros como última frontera del capital.

¿Por qué este título?

El tejido conjuntivo es el que envuelve los órganos, y me gustó tomar esta palabra. Quería huir del uterocentrismo, encontrar diferentes capas de significado y varias capas que salieran de la normatividad. Tejido como las capas de una cebolla y también como metáfora de la manera de trabajar. El tejido conjuntivo envuelve y une los órganos como, durante estos meses, varios colectivos y personas estarán en la exposición, como órganos en sí. Estos saberes que se recogen con el tejido conjuntivo ya están funcionando fuera del ámbito expositivo.

Estos colectivos y personas que abarcas, ¿qué dinámicas aportan a la exposición?

Como he esbozado al principio, muchas de estas personas que participan tienen que ver con la red de afecto, con compartir espacios comunes, pero las hay que están por descubrir. Todas vienen de un compromiso con el activismo y con el tejido local y las pongo en relación en este espacio-tiempo.

Muchas de ellas no se pondrían la etiqueta de activistas o de artistas. Dentro del espacio pueden intervenir o plantear acciones personas que no se consideran artistas, y otras que no se consideran activistas. ¿Quién es artista o no? ¿Quién tiene la legitimidad para dar entrada a la participación en un espacio institución de artes visuales?

El proyecto también tiene una parte curativa, de conjuro, incluso de ciencia-ficción. ¿Es un final feliz o, por el contrario, una gran ironía?

La ciencia-ficción y el conjuro son una necesidad. Me pareció necesario plantear espacios dentro de la exposición un poco más de fuga, desde donde generar ficciones, otras narrativas posibles. Le llamamos ciencia-ficción pero no está tan lejos...

Difícilmente será un final feliz una narrativa que no encaja todavía ahora dentro de lo que Disney esperaría. Pero sí que me pareció necesario llegar al final de este recorrido crítico de tal manera que no se quedara en la queja. Por eso, es sanador poder generar ficciones que tienen que ver con el género, generar otras narrativas posibles para vivir.